

LOS CENTROS CÍCLICOS Y EL DESARROLLO DE LA PERIFERIA LATINOAMERICANA

ALDO FERRER
Lake Success, N. Y.

I

SE reconoce hoy que el sistema económico capitalista evoluciona, que está enraizado históricamente en otros sistemas económicos, que no es eterno. Pareciera que existe un acuerdo mínimo —incluye una terminología común en muchos aspectos— entre teorías radicalmente opuestas. Hasta existen muchos puntos de contacto en la interpretación de los orígenes del sistema, en la comprensión de su desarrollo histórico; aunque lógicamente las diferencias de opinión se hacen agrias y enconadas en cuanto a la determinación de su papel en el presente, a su futuro, a sus valores éticos.

Hoy también se reconoce que este sistema de organización social en lo económico entra en la historia de la humanidad en distintos períodos de la vida de los pueblos; que en muchos de ellos no ha comenzado todavía; que en mucho otros no se le conocerá jamás en sus caracteres distintivos; y que actualmente aparece simultáneamente en distintas etapas de su evolución, ya que coexisten en el presente países que, hace un siglo, han andado el camino que hoy comienzan otros.

La comprensión de la historia demuestra, asimismo, que la dinámica de la economía capitalista se manifiesta a través del ciclo económico. Todo el sistema ha crecido hasta el presente, y sigue desenvolviéndose, en virtud de las fluctuaciones cíclicas.

Abarcando el fenómeno desde un punto de vista de conjunto, se observa que el ciclo económico se desarrolla y se propaga entre dos sectores económicos: los altamente desarrollados, llamados centros cíclicos, y los más o menos primitivos, llamados periferias eco-

EL TRIMESTRE ECONOMICO

nómicas. Los primeros los generan y los propagan, las segundas sufren su influjo y retransmiten sus efectos.

La ciencia económica moderna ha logrado interpretaciones complejas de esa dinámica cíclica, pero por algunas razones que se verán luego, esas interpretaciones se han realizado sobre la experiencia de los centros cíclicos y desde este punto de vista sobre una de las periferias económicas. El nuevo estado de cosas en las periferias ha provocado una reacción contra esa hegemonía teórica de los centros cíclicos y es aquí cuando se comienza a comprender la dinámica económica de las periferias desde los puntos de vista sugeridos por las experiencias propias, y hasta se intenta comprender al centro generador de los ciclos desde ese mismo punto de vista; tarea teórica ésta, por otra parte, tan importante como la primera, ya que los ciclos económicos y su propagación internacional constituyen un juego de dos partes —y hay que saber qué papel desempeña cada una para comprender el fenómeno.

Si se pretende abarcar, desde este punto de vista de conjunto, los problemas que entraña el desarrollo económico de las periferias en el sistema capitalista, es necesario tener en cuenta la presencia de dos circunstancias condicionantes: el momento histórico en que se comienza el desarrollo económico y el centro cíclico bajo cuya influencia ese desarrollo se llevará a cabo.

Con respecto a la primera, limitémonos a decir que es distinto comenzar a andar hoy que haber comenzado hace cien años o que comenzar mañana. Válganos como único ejemplo de esta perogrullesca aserción el problema de la relación entre las productividades y la propagación del progreso técnico entre las periferias y los centros,¹ que evidentemente juegan papeles dinámicos completamente distintos en diversos momentos de la historia.

¹ Véase sobre este problema el estudio de Raúl Prebisch, "El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas", EL TRIMESTRE ECONOMICO, vol. XVI, n° 3, julio-septiembre de 1949.

CENTROS CICLICOS Y PERIFERIA

Con relación a la segunda circunstancia, recordemos que los problemas que entraña el desarrollo económico de ciertos sectores económicos que forman parte de un sistema económico determinado están esencialmente dados por la naturaleza económico-social de dicho sistema, en la escala nacional y en sus conexiones internacionales; y que la dinámica del desenvolvimiento de todos los sectores económicos que forman parte del sistema está, lógicamente, determinada por la dinámica inmanente del sistema mismo.

Es un hecho comprobado que la dinámica del sistema económico capitalista es el ciclo económico, generado en los centros cíclicos, sentido y retransmitido en las periferias. Que la estructura particular de los centros generadores de ciclos económicos modelará el desenvolvimiento de esos procesos dinámicos es una consecuencia natural. También es natural que la propagación internacional de los ciclos generados se vea afectada por aquella estructura particular de los centros y sus consecuentes efectos dinámicos. Siguiendo esta línea de razonamiento debe concluirse que los problemas dinámicos del desarrollo económico de las periferias en el sistema capitalista están determinados por el modo en que los ciclos se propagan en la escala internacional y por su causa inmediata: la peculiar estructura económica de los centros cíclicos. Es por esta razón que es indispensable conocer la naturaleza económica del centro cíclico rector para poder teorizar la experiencia periférica.

Señalemos, a este respecto, dos de los hechos esenciales que determinarán la dinámica particular de un centro y su relación con las periferias (dando por supuesto que ese centro posee todos los requisitos para ser un generador cíclico, a saber, los más altos ingresos y la más alta productividad en razón de su mayor capitalización y desarrollo técnico): la magnitud y la diversidad de sus recursos naturales y la medida de la concentración del poder económico y político.

Estas acotaciones tienen el propósito de indicar las características peculiares en que se desarrollará cada experiencia. Sólo de ésta

EL TRIMESTRE ECONOMICO

y de la experiencia valedera de los centros y de las otras periferias es posible edificar una teoría que interprete acertadamente los problemas propios y trazar las medidas más justas de acción para resolverlos.

II

Es evidente que en la realidad actual coexisten pueblos altamente desarrollados con otros de muy escaso desarrollo. Desde que los hombres se han relacionado dentro de las estructuras sociales capitalistas para producir y consumir, han existido particulares contactos económicos entre esos pueblos. Han existido contactos entre los centros y las periferias (en los sistemas económicos anteriores, lógicamente, esos contactos eran de otro tipo).

Los distintos grados de desarrollo alcanzados explican que las teorías económicas versen sobre la experiencia de los centros. El motivo de que estas teorías se ocupen también de las periferias —desde el punto de vista de la experiencia del centro— es el de que éstas jugaron, desde un comienzo, un importante papel en el mecanismo total del sistema. Los centros se vincularon a las periferias para obtener materias primas y artículos alimenticios y en un momento de la historia, más reciente, trasladaron aquellos a éstas los ahorros sobrantes que no podían emplear lucrativamente.

Pero el mundo marcha y cada pueblo va cumpliendo su derrotero. Y así como en el orden económico —y no sólo en el económico— existen muchos años de distancia entre los centros y las periferias, así también dentro de la misma periferia existen marcadas discrepancias entre los estados de evolución de los sectores económicos, que abarcamos con el afortunado apelativo de periféricos.

América Latina está andando hoy el camino que ayer hicieron los de vanguardia y que mañana recorrerán los demorados. América Latina hace ya bastantes años que está en marcha en la actualización de su mundo económico. Pero cada vez que hablamos de los problemas económicos de América Latina, es necesario repetir

CENTROS CICLICOS Y PERIFERIA

siempre la misma salvedad que se acaba de hacer para los distintos componentes de la periferia. América Latina no es económicamente un todo orgánico; mientras algunos sectores de avanzada viven en un mundo altamente al día, otros se debaten aún en la miseria de estructuras económicas precapitalistas. Asimismo, es cierto que la historia económica de estos países no está estrictamente escrita sobre las mismas bases; las economías de estos países no han dependido en igual medida, a través del tiempo, de uno u otro de los grandes poderes económicos. Aparte de estas diferencias de tipo histórico entre nuestros países existen otras, asimismo importantes, como la diversidad de los recursos naturales y de los grupos sociales. Pero, por muchas razones, América Latina ha constituido siempre y preocupa como una unidad de tipo histórico, económico y social. Es de este modo, y teniendo principalmente en cuenta la salvedad anterior, que se pueden considerar los problemas económicos de nuestros países como los “de América Latina”.

III

Las revoluciones de independencia de los países latinoamericanos rompieron el cerrado sistema económico y político que España y Portugal habían establecido en América. Con su comercio exterior y sus economías liberadas de los yugos coloniales, los países latinoamericanos comenzaron a jugar su papel en el desarrollo mundial del sistema capitalista. Este papel consistió principalmente en proveer con artículos primarios —alimenticios y materias primas— a los grandes países industriales, y en la medida en que esas ventas producían poder adquisitivo en las poblaciones de nuestros países, también desempeñaban el papel de compradores de artículos manufacturados provenientes de esos grandes países.

Un rápido análisis del desarrollo económico latinoamericano durante el siglo pasado demuestra que estas economías crecieron de frente a los grandes países. En este sentido, no existen marcadas

EL TRIMESTRE ECONOMICO

discrepancias entre las líneas de desarrollo económico de nuestros países y la de aquellos económica y políticamente dependientes de los países más desarrollados en la era capitalista. La orientación y el destino de las inversiones extranjeras en ese período de la historia, y especialmente a partir de la segunda mitad del siglo XIX, demuestran claramente que estaban destinadas a capacitar a estas economías como proveedoras de artículos primarios, creando las condiciones necesarias para la producción de los mismos y facilitando su movilización hacia los puertos de embarque.

América Latina cumplió ese período de su historia bajo la hegemonía del centro cíclico británico, bajo el signo de un crecimiento —dentro de aquellas tendencias— constante y hasta podríamos decir ordenado. Es que ese momento de la historia corresponde al de un sistema económico joven y en pleno proceso de expansión. Parecería que el sistema económico capitalista hubiera trabajado armoniosamente durante más de un siglo, reservándose todas sus sorpresas para los últimos treinta años, en que el mundo ha presenciado dos espantosas guerras y una depresión económica superlativa.

Anotemos ahora un criterio de interpretación para continuar de inmediato con el hilo de esta exposición. La medida en que una economía depende de factores exteriores está dada —según uno de los puntos de vista posibles— por la magnitud de sus coeficientes de importación y exportación, o en otras palabras, por la magnitud que el comercio exterior desempeña en la actividad económica total. La sola apreciación de esta magnitud no nos permitiría, sin embargo, apreciar la naturaleza de esa economía: si es altamente desarrollada o de caracteres primarios. Para comprender esa naturaleza es necesario, entonces, hacer un estudio no sólo cuantitativo, sino también cualitativo de la composición de la balanza de comercio. O, en otras palabras, del grado de trabajo contenido y de la diversidad de los productos exportados e importados depende la determinación de la naturaleza de una economía.

CENTROS CICLICOS Y PERIFERIA

Durante la hegemonía del centro cíclico británico, las exportaciones latinoamericanas demostraban ser unilaterales en el orden cualitativo —abarcaban pocos productos— y contener muy poco trabajo incorporado —artículos primarios—. En el aspecto cuantitativo demostraban ser cuantiosas en relación a los ingresos nacionales. Es decir, que existía un alto coeficiente de exportación. Esas cuantiosas exportaciones permitían, naturalmente, importar la gran variedad de artículos necesitados por la población y los bienes de capital necesarios para mantener a las industrias y actividades de exportación en plena actividad.

Pero al contrario de lo que ocurre en los centros cíclicos, en que los coeficientes de importación y exportación obedecen a factores internos de sus economías —y es precisamente por esto que son centros generadores de ciclos—, tales como el nivel de ocupación e ingresos, en América Latina aquellos coeficientes dependen de la variación de estos factores internos en los centros cíclicos —que por estar dados por el nivel de actividad de éstos, son reflejo del momento del ciclo económico por que se atraviesa.

El papel que el comercio exterior desempeñaba en la actividad económica de estos países indica que estas economías estaban completamente abiertas a los influjos de las variaciones cíclicas del centro británico hasta la primera guerra mundial, y dado el alto coeficiente de importaciones de ese centro, resulta que pese a las variaciones temporales de las balanzas de comercio, estos países se desarrollaban sin violentas convulsiones, dentro de las líneas que aquel centro cíclico y la situación de todo el sistema económico imponían.

Esta forma ordenada de crecer de las economías latinoamericanas dentro de los moldes coloniales, sufre su primer y violento golpe con la primera guerra mundial. Sus efectos naturales fueron afectar las exportaciones y principalmente limitar los mercados en que se compraban los artículos necesarios para atender a las necesidades de la población y mantener un ritmo de capitalización adecuado.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

Y no terminaron con estos problemas transitorios los efectos de la primera guerra mundial sobre estas economías. Se produjeron también cambios de una gravedad y profundidad insospechadas. Quizá el más importante fué el cambio de la hegemonía económica mundial de un centro cíclico a otro: de Inglaterra a los Estados Unidos, centro cíclico este último con características estructurales completamente distintas y que vendría a encabezar la vida económica internacional en condiciones mucho más difíciles que las anteriores y en una nueva etapa histórica del desarrollo del sistema capitalista. Otro importante cambio, seguramente vinculado con el anterior, fué el relajamiento después de 1918 de los mecanismos económicos internacionales a través de los cuales se había desarrollado la convivencia internacional durante un siglo.

Desde un punto de vista general, las características esenciales del nuevo centro eran la enorme magnitud y diversidad de sus recursos naturales y la gran productividad que fué acrecentando con el tiempo, conforme aumentaban el nivel de su capitalización y de su técnica. Desde el punto de vista que nos interesa, el nuevo centro cíclico, al contrario del viejo centro inglés, traía un bajísimo coeficiente de importaciones —provocado por sus enormes y variados recursos naturales y una rígida política proteccionista mantenida consecuentemente a través del tiempo—, lo que afectaba directamente la capacidad de importar de estos países —tan esencial para sus economías— y de reflejo a través de las nuevas condiciones del comercio exterior europeo; efecto este último que destruía una de las premisas del tradicional comercio triangular, sobre el que se asentaban las relaciones comerciales de América con Europa.

Sabido es que este golpe directo contra nuestro comercio exterior e indirecto a través del europeo no fueron los únicos motivos que afectaron la capacidad de importar de estos países; ya que ésta depende también de otros factores y principalmente de la relación entre los precios de los productos exportados e importados, o sea de los términos de intercambio —cuya evolución por distintos motivos

CENTROS CICLICOS Y PERIFERIA

ha perjudicado a estos países—, y del flujo de inversiones y préstamos extranjeros hacia América Latina. Pero se puede dejar de lado, para los fines generales de este análisis, la incidencia de estos otros factores sobre la capacidad de importar de los países de América Latina.

¿Cómo no iba a afectar a estas economías, que habían crecido hasta entonces en virtud de los impulsos de su comercio exterior, este cambio de centro cíclico con sus diferencias de estructura particulares?

Si este cambio no variaba las líneas centrales del sistema económico dentro del cual se desarrollaba la periferia latinoamericana, cambiaba radicalmente, al menos, el juego dinámico en la conexión de estas economías con la economía mundial y señalaba, con carácter inaplazable, la necesidad de modificar las líneas de desarrollo seguidas hasta entonces. Los hechos posteriores a la primera guerra mundial venían a replantear sobre nuevas bases todo el problema del desarrollo económico de estos países. Ya no sería posible seguir creciendo “hacia afuera” —cosa, por otra parte, terriblemente perjudicial para estas economías y medios sociales— como hasta entonces. Y es entonces cuando se plantea la otra alternativa ineludible: crecer “hacia adentro”, industrializarse, liberarse de las ataduras a las fluctuaciones económicas —y no sólo a las fluctuaciones— de los centros cíclicos. Y con esto cambian de raíz el sentido y la naturaleza de los principales problemas económicos de América Latina: de exportar más para consumir más, a industrializarse, tecnificarse, aumentar los mercados internos, protegerse.

Bajo este sino viven las economías latinoamericanas desde entonces. Otros dos acontecimientos tan fundamentales y de tan profunda trascendencia como la primera guerra mundial vendrían a afirmarlo: la gran depresión de los años treinta y, recientemente, la segunda guerra mundial. Modelada por la presencia de estos fenómenos, la historia económica de estos últimos treinta años está escrita sobre una experiencia totalmente distinta a la anterior. Qui-

EL TRIMESTRE ECONOMICO

zás los dos hechos capitales de estos años sean las tremendas contradicciones de la nueva etapa y el nacer de una conciencia de los problemas propios.

Bajo la luz de esta nueva experiencia comienzan a replantearse todos los problemas de la vida económica de estos países: el papel del comercio exterior, la función de las inversiones extranjeras, el camino hacia la industrialización, el mejoramiento de las actividades económicas primarias, la extensión y reorientación de las vías de comunicación, la función económica y política de los distintos grupos sociales y la naturaleza de las estructuras económicas, la importancia de los mercados internos, el papel económico del Estado, las relaciones interlatinoamericanas, la formulación de una política anticíclica comprensiva para reemplazar las medidas inorgánicas que para operar sobre el ciclo económico acostumbran emplearse en la actualidad.

En relación a las primeras de las cuestiones mencionadas, se observa el descenso de las exportaciones —si no en términos absolutos, en los relativos con respecto al aumento de la población y de las necesidades de la capitalización—, el empeoramiento de los términos de intercambio y consecuentemente de la capacidad de importar. Esto plantea el grave problema de la imposibilidad de importar todo lo que se necesita para mantener un ordenado desarrollo de la capitalización y de la satisfacción de las necesidades de la población, originándose las crónicas presiones sobre los balances de pagos y algunos típicos fenómenos monetarios, como los que se contemplan desde hace bastante tiempo.

La más importante conclusión derivada de la experiencia de esos años es la necesidad de orientar la capacidad de importar hacia los nuevos fines perseguidos y de incrementarla mediante el aumento de las exportaciones. Dado que la capacidad de importar es limitada con respecto a las necesidades, hay que aplicar un criterio selectivo en la satisfacción de estas últimas, atendiendo a los requerimientos crecientes del desarrollo económico.

CENTROS CICLICOS Y PERIFERIA

Hasta la segunda década de este siglo el flujo de las inversiones extranjeras hacia estos países había obedecido a la causa general de la tendencia expansionista de las economías de los países altamente desarrollados y a la particular de la necesidad creciente de estos de dar salida al ahorro sobrante. Como se ha dicho, la orientación de esos ahorros al invertirse en América Latina fué semejante a la de los países coloniales: complementar estas economías con la de los grandes países, capacitar a aquéllas como proveedoras de artículos primarios. No hace falta ejemplificar esta aserción, ya que se trata de un hecho ampliamente comprobado. Cuando la guerra de 1914-18 despertó a estos países a la nueva realidad, surgió patente la presencia de su vulnerabilidad económica, de su dependencia a los fenómenos económicos ajenos. Se vió claro que las inversiones extranjeras que habían desarrollado fuertemente estas economías en un sentido, las habían también atado a economías y voluntades extrañas a ellas mismas. Y también se vió claro que esas inversiones y la realidad económica que crearon habían sido incapaces de mejorar las estructuras económicas de estos países y de incorporar a la nueva vida económica a los pueblos de América Latina, un gran sector de los cuales se mantenía todavía en las formas económicas precapitalistas.

Del conocimiento de estos hechos surgió otra conclusión ineludible: la necesidad de orientar el ahorro extranjero deseoso de participar en el desarrollo económico de estos países hacia nuevos fines: el fortalecimiento de las economías latinoamericanas ante las influencias económicas foráneas por medio de la industrialización y la capitalización y tecnificación de las actividades primarias y de los medios de transporte. Es claro que esta nueva interpretación del problema a la luz de la experiencia y al amparo de los propios intereses, no cambió en el mismo sentido la orientación que los capitales internacionales habían tenido hasta entonces. Y es aquí cuando se plantea la lucha, callada y profunda en el orden econó-

EL TRIMESTRE ECONOMICO

mico; agria y violenta en el político; evidente en sus efectos sobre los medios económico-sociales latinoamericanos.

Algunos de estos países han continuado repitiendo y aun agudizando su dolorosa experiencia en este sentido. Ahí está presente el caso de Venezuela, venga por ejemplo, que en virtud de sus extraordinarios recursos naturales en un elemento esencial en la vida económica moderna, el petróleo, ve desarticulada la unidad de su economía nacional en dos sectores: el petróleo, de significación mundial, altamente capitalizado y moderno, fuertemente expansivo, de altos ingresos, pero que sólo ocupa menos del 2 % de la población del país; y el otro sector, que comprende todo el resto de la economía nacional, del que vive la gran mayoría de la población venezolana, que permanece sumergido en los mismos graves problemas que los otros países latinoamericanos.² Este caso radical en materia de inversiones extranjeras, seguramente el más grave, señala una serie de problemas similares que en mayor o menor medida existen en estos países y que deben ser solucionados atendiendo a los altos intereses nacionales.

Para mencionar otro de los serios problemas en esta materia, recordemos el de la presión a largo plazo que sobre los balances de pagos y los resultados netos de las exportaciones ejercen la remisión de los servicios y de las utilidades de los capitales invertidos en estos países, lo que disminuye grandemente la capacidad de importar, de cuya magnitud dependen en tan gran medida las posibilidades del desarrollo económico.

² Por citar algunas cifras: un estudio rápido del balance de comercio de Venezuela en los últimos años demuestra que entre el 88 % y el 96 % de las exportaciones provienen de la industria petrolera y que entre un 60 % y un 90 % de las importaciones están destinadas a esa industria y a los sectores de altos ingresos a ella vinculados. De los años 1943 a 1948 los ingresos fiscales provenientes de la actividad petrolera variaron del 50 % al 72 % de los ingresos totales percibidos por el Estado. Pese a las altas rentas que percibe Venezuela de la industria del petróleo y de la magnitud de ésta en términos absolutos no se han solucionado ninguno de los problemas de fondo de la economía venezolana.

CENTROS CICLICOS Y PERIFERIA

Sin argumentar más en esta cuestión se observa indudablemente que en el terreno de la realidad, la cuestión de las inversiones extranjeras en América Latina está asentada hoy sobre bases distintas que hace cincuenta años. Posiblemente, dada la repercusión en toda la escala de lo social y lo político, este problema económico sea uno de los que no se pueden resolver en un plano puramente técnico. Desde este plano se dirá, sin embargo, que la insuficiencia de los ahorros nacionales en América Latina para atender a las necesidades de la capitalización proveniente del fuerte desarrollo económico señala la conveniencia del empleo del ahorro ajeno. El empleo de estos ahorros en la actividad económica latinoamericana deberá proporcionarle a nuestros países el aumento de su potencialidad económica, mediante la explotación racional de sus enormes recursos naturales y el traslado de los sectores de población empleados en actividades escasamente productivas a otras nuevas de mayor productividad. Sólo sobre estas bases es posible asentar una política nacional en materia de inversiones extranjeras, que persiga incrementar la riqueza de estos países y hacer más justa la distribución del ingreso obtenido.

El impulso hacia la industrialización, la modernización de las actividades primarias, la extensión y reorientación de los sistemas de comunicación envuelven los mismos problemas económicos: la necesidad del aumento de la productividad en virtud del aumento del capital empleado y del conocimiento de su manejo. El hecho distintivo de las sociedades modernas es su gran productividad, el enorme producto obtenido por el trabajo humano,³ y esto depende

³ Una de las diferencias principales entre el sistema económico capitalista y los anteriores radica en la enorme productividad de aquél y en su tremendo poder expansivo, consecuencia de su mayor capitalización —jamás conocida anteriormente—. En este sentido ha quedado demostrado que el empleo del capital y de la técnica en la vida económica de las sociedades humanas, en este punto de su desarrollo, es irrenunciable. La historia económica de la humanidad muestra una tendencia permanente a la capitalización. Cuando se interrumpía este proceso en los elementos materiales

EL TRIMESTRE ECONOMICO

fundamentalmente de dos factores: capital y técnica. El fabuloso desarrollo de algunos países demuestra que el mismo es un fenómeno acumulativo. Cuanta más productividad, más ahorro; cuanto más ahorro, más capital y mejor técnica; cuanto más capital y mejor técnica, mayor productividad. Es necesario impulsar a América Latina a esta vorágine de progreso.

El conocimiento del desarrollo económico de estos países a través del tiempo permitirá apreciar la naturaleza y la función de las estructuras económicas de los países latinoamericanos y en qué forma estas estructuras son susceptibles de adaptarse a las nuevas condiciones o son inadaptables. Además, lo que es importante, se podrá comprender el papel que en la nueva etapa están cumpliendo y cumplirán los distintos grupos sociales de estos países, en virtud de la nueva concentración del poder económico y político que se está operando en América Latina.

La función económica del estado en este nuevo proceso de desarrollo económico es otro de los serios problemas a dilucidar. La nueva ciencia económica ha analizado su importantísimo papel en los centros cíclicos. El papel de los estados de América Latina será distinto. Se comprende, sin necesidad de extenderse, la importancia de la dilucidación teórica de este problema y de sus consecuencias prácticas.

En cuanto a los problemas de la política anticíclica en América Latina, la tendencia de las medidas empleadas para actuar sobre el ciclo económico demuestra ser contradictoria. El plano teórico es más alentador y se comienzan a realizar esfuerzos orgánicos de interpretación del problema del ciclo económico en la periferia latinoamericana.⁴ Y concluyamos aquí, con este superlativo problema

empleados en la actividad económica, mejoraba, aunque en forma lenta, la técnica. Y, últimamente, el mejoramiento de la técnica es la capitalización de la inteligencia. Lo que sí puede transformarse en el futuro —ya ha cambiado en amplios sectores— es el modo en que los hombres se vinculen para manejar o poseer el capital como elemento de creación económica.

⁴ Véase el trabajo de Raúl Prebisch mencionado en la nota 1.

CENTROS CICLICOS Y PERIFERIA

dinámico, esta rápida y sobre todo raleada enunciación de algunos de los problemas económicos latinoamericanos.

V

Es frecuente que en la teoría económica se peque en algunas oportunidades por exceso y en otras por falta de perspectiva histórica. El primer caso es generalmente consecuencia de la preocupación por descubrir las causas generales, la conformación estructural, las tendencias a largo plazo de un complejo económico. El segundo se produce cuando la contemplación del problema inmediato, manifestación actual de la dinámica, impide apreciar sus conexiones con los fenómenos generales.

Hay ciertos indicios que indican que el pensamiento económico nuevo en América Latina pretende no adolecer de ninguno de ambos estrabismos. La tentativa de analizar la realidad de estos países a la luz de la dinámica económica moderna promete ser una veta de pensamiento rica en posibilidades teóricas y consecuencias prácticas.

Por lo que parece, la Comisión Económica para América Latina de las Naciones Unidas está trabajando sobre ese enfoque de los problemas latinoamericanos y ha prometido para este año estudios teóricos orgánicos de interpretación de los problemas económicos actuales, desde el particular punto de vista de la periferia latinoamericana. Pueden resultar trascendentes los esfuerzos en este sentido.